

Safo

Poema y fragmentos completos
(selección)

Traducción del griego de Bárbara Belloc y Alcira Cuccia

Buenos Aires, pato-en-la-cara, 2006

© 2006 de la traducción: Bárbara Belloc y Alcira Cuccia
© 2006 pato-en-la-cara
patoenlacara@gmail.com

Introducción

Nacida en la ciudad de Mitilene, Safo no fue menos sabia que proba. Era muy hermosa de cuerpo y cara y todo en sus maneras, en su porte, en el tono de su voz y forma de hablar era dulce y placentero, pero el encanto que ofrecía su viva inteligencia era el mayor de todos sus dones, porque era entendida en varias artes y ciencias. Su cultura no sólo abarcaba obras ajenas sino que descubrió nuevas formas de escribir y compuso varios libros de poesía.

Así describió a Safo de Lesbos, en el siglo XV, Christine de Pisan, aunque hay quienes también escribieron que era fea, de piel demasiado oscura, de estatura demasiado baja y hasta de costumbres intolerables para el gusto de su época. Cuestión de gustos, al fin. No obstante, sobre su obra poética todas las fuentes (incluidas las relecturas transhistóricas, las traducciones a varios idiomas, los estudios críticos y la glosa variopinta entorno de la poesía misma) coinciden en decir que es única: lo que hoy sería —sigue siendo— una voz nítida. El sino del clásico, que es hallazgo de todos los tiempos: poder cruzar los siglos y las geografías (y en ello las lenguas) y mantener, reavivar, la vida en el viaje. Ni más ni menos palabras mediante.

Gracias a los datos consignados en la antiquísima enciclopedia bizantina *Suda* y los que Cameleonte reunió en el siglo IV a.C. y anotó en un papiro (Oxirrinco, 1800), de donde procede la mayor parte del corpus de poemas que se le atribuye, se sigue al día de hoy la leyenda de que Safo sí nació en Mitilene (una ciudad portuaria al borde oriental de la isla de Lesbos, en el Mediterráneo más próximo a Lidia que a la capital del reino griego), hija de Cleis y Escamandrónimo, tuvo tres hermanos (Caraxo, de profesión comerciante, quien la preocupó hondamente al arruinarse por culpa de la cortesana Dica; Erígüio, de quien nada se sabe; y Lárico, que fue escanciador en el pritaneo de la ciudad natal), y tuvo una hija, a la que dio el nombre de su madre, con Cércilas, al parecer un hombre rico. Vivió en la época del tirano Pítaco, y aunque desconocemos la fecha precisa de su nacimiento y muerte, alcanzó hacia el año 612 a.C. la fama junto con Alceo, el otro lírico de la isla.

Nada más se sabe por los documentos de aquel tiempo.

Por lo demás, lo cierto es que a partir de entonces los datos agregados sobre la vida y trayectoria de la poeta forman parte más de una conjetura, un juicio forzoso o una mitología que de una verdad de testimonio. Por eso, quizás, se le ha atribuido tanto la creación del plectro (un pequeño instrumento de arco con que acompañar la monodía lírica) como la dirección de una escuela de poesía para jovencitas, la escritura de textos por encargo (los que se compilan como *epitalamia* o poemas de bodas), la pasión por ciertas niñas y algunos varones, la rivalidad con Andrómeda (rectora de otra escuela de poesía), un exilio en Siracusa, y hasta el nacimiento, en vez de

en Mitilene, en Éreso, además de varios nombres alternativos para quienes fueran su padre, su esposo y su hija.

Ya fuera bella o no lo fuera, lo que no importa tanto, "bella" fue llamada en el *Fedro* de Platón cuando se evoca su nombre como ejemplo de "sabia", y sabia fue entre los mejores de sus contemporáneos, entre la segunda mitad del siglo VII y las primeras décadas del VI a.C., era de esplendor en la historia de Lesbos. Entonces Safo compuso e interpretó sus poemas según sus propios metros, y se ganó la admiración de sus pares (Alceo la calificó de "venerada") e incluso más allá: el hallazgo de una óstraca (una tejuela o fragmento de loza) en la que un escolar del siglo III copió el famoso poema (no. 2) es prueba del reconocimiento de su obra en el tiempo que siguió a su vida, como el epigrama de Antípatro, al colocarla en un lugar de excelencia entre las mujeres como a Homero entre los hombres. "Décima Musa" y "la Musa mortal" fue llamada también a lo largo de los siglos.

¿Cuánto sabemos de Safo? es una pregunta inevitable, y no por cuestiones frívolas, ya que así como de su persona el paso del tiempo nos ha legado más mito que información contrastable, las lagunas que el mismo tiempo sembró en el cuerpo de su obra todavía dificultan una real comprensión de qué y cuánto se trata. De los nueve o diez libros en que se organizaban sus poemas —que sería lícito llamar "cantos" o "canciones", puesto que fueron escritos en relación a una música—, sobrevivieron tan sólo unos doscientos fragmentos en papiros egipcios, por lo general bastante deteriorados, y en las obras de gramáticos de la época alejandrina, que por su parte no siempre nombran a Safo como la autora. En definitiva, lo que conocemos de su poesía no representa más que un veinteavo del total supuesto, repartido en fragmentos y un único poema completo.

Lo que no obsta para que podamos advertir la potencia de esta nueva "manera de decir" que Safo aportó a la poesía, un género por entonces en pleno proceso de crear una respuesta dialéctica (al diferenciarse y a la vez establecer referencias) a la epopeya y la poesía popular, sus predecesoras inmediatas. La naciente lírica, seguramente fruto de un contacto histórico estrecho entre la cultura de Grecia y la de Oriente (en particular, la lidia), debe a la sofisticación oriental instrumentos como la cítara, la flauta y la lira de siete cuerdas (que donó su nombre al nuevo estilo), y la posibilidad de expresar bajo una forma poética sentimientos y opiniones propios. No en vano, los líricos —como Arquíloco de Paros, Alcman de Esparta, Anacreonte, Simónides de Ceos, Solón, Ibico de Regio, Estesícoro de Hímera, Alceo y la misma Safo de Lesbos, o posteriormente Píndaro— son y fueron llamados "poetas personales". Poetas que a pesar de haber viajado constantemente por ese mundo "panhelénico" que abarcaba Grecia, el cercano oriente, las islas próximas y la costa norte africana, eran asociados a sus ciudades de origen, y así como los aedas o cantores itinerantes transmitían de memoria y con la voz los contenidos de la epopeya (épos: decir/palabra), ahora también ponían sus composiciones por escrito. Los poetas líricos, pues, sintetizaron y complejizaron las estructuras tradicionales, dieron forma a un dictum plenamente subjetivo, combinaron viejos y nuevos tópicos, y articularon la generación de un arte capaz de combinar letra y melodía, performance y registro independientemente escrito, y una autoría reconocible y contemporánea: todo un cambio en las condiciones de producción y transmisión de la poesía, que habría de

perdurar, aún en intermitencias, hasta el día de hoy. Como descubrir la pólvora.

En su asociación con los medios ya existentes —desde algo tan particular como la ejecución de un instrumento sonoro a algo tan general como decir la palabra; aunque así planteado parezca una obviedad— y en el ciclo de tentativas, apropiaciones y agregados que naturalmente se desencadenara, la lírica abrió un campo de juego inédito. Pero no es éste el lugar ni espacio para ahondar en temas sobre los que no falta bibliografía. Nuestra intención es, más bien, dar una semblanza, diríamos, situacional, que en todo caso pueda servir de marco y caja de resonancia para los poemas y fragmentos, de por sí elocuentes y lo suficientemente fuertes como para parecer inmortales, al menos hasta que se demuestre lo contrario.

Sucedió y sucede: un yo (ego: primer pronombre) enunciado con letra minúscula hace la diferencia abismal, fuera de manera contestataria, como en el conocido fragmento 16 ("Algunos dicen que un ejército a caballo, otros que los soldados a pie, / y otros que una escuadra de naves, sobre la tierra negra, / es lo más bello. Pero yo sé que lo más bello es...") donde Safo retoma los motivos de la epopeya para someterlos a una ruptura sutil y finalmente inesperada; fuera de modo neófito, como en el 35, que bien podría ser repetido como un *mantram*. (En lo que nos queda, además, Safo se dice cuatro veces: nombrándose Psapf' en los fragmentos 1 y 94, Psápfoi en el 65 y Psapfói en el 133.)

A partir de los temas o la versificación que se acordó en los siglos más recientes —tengamos en cuenta que la versión que figura en papiros de los poemas de Safo apunta todas-las-palabras-seguidas, sin cortes, y que la división en estrofas fue establecida en las transcripciones filológicas—, el corpus sáfico ha sido leído por metros (stanzas y estrofas de su creación y sus casos especiales y etc.) o por géneros (épicos, amorosos, bucólicos y etc.). De nuestro lado, proponemos, considerando una gran cantidad de variantes y matices tópicos y métricos que el lector podrá notar por sí mismo, leerlo como un espectro que acapare series tales como una "antropomítica" (en la que al hombre, lo de los dioses), reconocible en los fragmentos 18, 50, 58, 63, 67, 87, 137, 141 y 150, de la que se derivaría la *epitalamia* (frs. 27, 30, 103b y 111 al 117); una "épica amorosa" (en la que la leyenda es exempla erótica, como en 16, 96 y 103); una "física/metafísica" (en la que la experiencia de la vida se sublima en las ideas, más las lecciones de amor), legible en 19, 21, 26, 31, 36, 43, 47, 48, 51, 94, 120, 121, 129, 130, 148 y 158; "invocaciones" o llamados al dios en su leyenda (1, 17, 44, 53, 64 y 140), que combinada con la "física/metafísica" se convierte en llamados a Cipris o el Amor por motivo de celebración o maldición (en los frs. 22, 29, 33, 70, 81 y 95); "oraciones" puras como 2, 34, 40, 73, 86 y 104; "improperios" (en 37, 55, 57, 65, 68 y 133, y con franco tono desaprobatorio en 71, 82, 91, 131 y 144); "misterios" sin más: 38, 52, 59, 69, 78, 93, 100, 107, 119, 134, 147, 152, 166 y 167; poemas al hermano (5 y 15); poemas a la hija (98 y 132); una "máxima de poeta", el fr. 106; "pre-románticos" (en los que se registran las contemplaciones de la naturaleza) como el 34, 105, 136, 143, 146 y 168 b y c; y luego una serie de "ultrafragmentaria", los remanentes que son el 122 al

128, 142, 145, 149 y 153 a 157. Por otra parte, la aparición de Cipris o Afrodita —prácticamente omnipresente— no debería ser interpretada en un sentido metafórico, sino como la vía obligatoria de convocar al Amor en la época en que una diosa particular lo manifestaba en todos sus aspectos.

En cuanto a la traducción, tomamos como base las ediciones de Lobel y Page (Oxford, 1955), Bowra (Oxford, 1936) y Campbell (Loeb Classical Harvard, 1990), y definitivamente la de Eva-Maria Voigt (Amsterdam, 1971), y el trabajo de muchos años tuvo tanto de práctica de una imaginación utópica, filología a secas, investigación interminable, escuela de pasión y exploración *inter linguas* como de experiencia irrepetible, única. Los problemas que presenta la traducción de poesía escrita en un raro dialecto antiguo (parte de una lengua que no se habla hace milenios) y la cantidad de factores técnicos a atender (¿qué del ritmo, qué del lexicon y la gramática de nuestro idioma?, por no detallar más) fueron encontrando solución y continuidad a partir de dejarse llevar por la voz de Safo, en sus vaivenes (los pasajes rápidos de primera a tercera persona, de presente a pasado, de interioridad a exterioridad; la superposición de figuras, neologismos y tonos que son su marca) y en el discurrir de su poética, tan misteriosa como diáfana, intentando mantener la sintaxis y el orden de las palabras —esa ilusión de transparencia que a pesar de volver a veces la labor árida y más larga, daría al traductor la gracia de ser casi invisible y al resultado la levedad, la intimidad y la consistencia de la voz— en lo posible. Simplemente: traducir a una poeta como Safo —que también fue música, aunque de su música tan sólo podamos postular líneas melódicas según el ritmo de la letra, como buenos lectores vanguardistas o anacrónicos— es una experiencia que no se puede traducir en palabras, paradójicamente, dado que traducir es hacer las palabras con palabras. Como escribir. O mejor que escribir.

Bárbara Belloc
Buenos Aires, julio de 2007

Signos utilizados:

(...) : pasaje perdido o completamente ilegible

() : pasaje de lectura dificultosa, que las ediciones críticas reconstruyen

(()) : pasaje entre *crux filológica*, es decir, palabras corruptas que las ediciones críticas reponen

> < : palabra que figura como tal y elegimos leer, aunque las traducciones en general la omitan

(xx) : varios versos faltantes (se utiliza sólo en el caso del fragmento 44)

1 (himno a Afrodita)

En tu trono soberbio, Afrodita * inmortal,
hija de Zeus, * urdidora de engaños, te ruego
no quieras subyugar con pena y dolor mi alma,
reina,

sino venir aquí, aun cuando otra vez, lejana
hayas sentido mi voz y me hayas asistido,
abandonando la dorada casa de tu padre para
acudir

cruzando el éter, veloz, en tu carro de guerra
guiado por gorriones, entre alas que se
baten, desde lo alto del cielo hasta la tierra
negra,

y así, una vez llegada, feliz y sonriente
tu rostro divino, ya me hayas preguntado
por qué sufro, por qué te llamo
ahora,

y qué es lo que mi alma tan intensamente ansía:
¿A quién debo persuadir de aceptar tu amor?
¿Quién te desdeña,
Safo?

Porque si huye de ti muy pronto te perseguirá,
si no acepta regalos, los dará
y si no te ama, te amará, aunque no
quiera.

Ven ahora a mí y alláname el camino,
cumple cuanto mi alma anhela ver
cumplido. Conviértete en
mi aliada.

* Afrodita: hija de Zeus y Dione, esposa de Hefesto, y amante de Hermes, Ares y del humano Anquises (con el que concibió a Eneas), entre otros. Su templo más grande en Grecia estaba en la ciudad de Pafos, en la isla de Chipre (Kypros). Se la identifica como diosa del amor, el deseo y el sexo. Según la tradición que la había hecho surgir como hija del mar (de los testículos de Urano cortados por Cronos), su nombre se debía a la espuma (aphrós) y le daba imperio también sobre los navegantes, las aguas, la procreación y la vida

* Zeus: padre de los olímpicos, los dichosos, los felices; el olímpico por excelencia

(...) dar
 y a pesar del renombre (...)
 de la belleza y la nobleza (...)
 (...) me afliges (...)
 (...) injuria
 (...) tragado (...)
 (...) y te sacies. Ya que (la mente)
 (...) no hay así (...)
 (...) acuerdo
 (...) así tampoco
 (la noche entera) acuso recibo
 (...) lo peor de lo peor
 (...)
 (...) otras (...)
 (...) corazonadas (...)
 (...) > los dichosos * <
 (...)

* Los dichosos: los olímpicos, los dioses, los felices

Cipris * y Nereidas, * les pido
 que mi hermano vuelva a salvo
 y que todo deseo sincero suyo sea
 y acontezca;

que aquello que erró sea disuelto,
 que se vuelva dicha para los amigos,
 (la desdicha) de los enemigos, y no haya
 quien sea (una calamidad) para nosotros;

que ofrezca a su hermana
 (...) respeto, y que los pesares
 (...) que a ellos en el pasado infligió
 (...)
 (...) oyendo granos de cereal
 (con una acusación) (...) de los ciudadanos
 (...) no, no otra vez
 (...)
 (...)

(...) pero tú, (sagrada) Cipris (...)
(...) aparta el mal (...)
(...)

* Cipris: nombre de la Afrodita venerada en Kypros (Chipre), apodada Ciprogenea

* Nereidas: ninfas del mar, supuestamente cincuenta, hijas de Nereo

7

Dorica (...)
(...) ordena, porque no (...)
(...)
(...) puro orgullo (...)
(...) de juventud (...)
(...) querida (...)
(...)

12

(...)
(...)
(...)
(...) el pensamiento (...)
(...) desnudo (...)
(...)
(...)
(...) > nariz < (...)
(...)

15

a, b)

(...) bendita
(...)
(...)
(...)
(que lo que erró sea disuelto)

(...)
(...) (la suerte de llegar a puerto)
(...)

Cipris: * ojalá te encuentre muy amarga
y no se jacte Dorica diciendo cómo
él volvió y por segunda vez poseyó
(...) ese amor (que extrañaba)

* Cipris: nombre de la Afrodita que se veneraba en Kypros (Chipre), apodada Ciprogenea

16

Algunos dicen que un ejército a caballo, otros que los soldados a pie,
y otros que una escuadra de naves, sobre la tierra negra,
es lo más bello. Pero yo sé que lo más bello es
lo que se ama.

Lo que es sencillo de entender para cualquiera,
puesto que ella, entre todos los mortales
la más bella, Helena, dejó a su esposo
excelso

y partió navegando a Troya
sin añoranza alguna de su hija
ni de sus familiares queridos, guiada (por Cipris *)
(con ligereza)

(...) así (...)
(...) luminosamente (...)
(...) recuerdo ahora a Anactoria,
la ausente:

sus bienamados pasos, la vibrante
luz en su rostro preferiría contemplar
y no las carrozas de Lidia o las armaduras
de los soldados.

(...) es imposible que suceda
(...) humano (...) pedir poder compartir
(...)
(...)
(...)
(...)

(...)
hacia (...)

(...)
(...)
(...)
lo inesperado.

* Cipris: nombre de la Afrodita venerada en Kypros (Chipre), "Ciprogenea"

17

Aparece cerca de mí (mientras te rezo,)
divina Hera, * (tus bellas formas)
como te imploraban los atridas, *
reyes (íclitos,)

que alcanzaron (muchos, grandes triunfos)
primero en torno (a Ilión, * luego en el mar)
y zarparon de aquí sin poder
(completar el camino)

hasta que (te llamaron) a ti, a Zeus *
y al hijo favorito de Tiona. *
Ahora también (sé grata conmigo, reina, ayúdame)
como antes (...)

santa y (justa)
doncella
alrededor (...)
(...)

(...)
(...)
ser
(...) llegar.

* Hera: la esposa de Zeus

* Atridas: nombre dado por Homero a Menelao y Agamenón, hijos de Atreo

* Ilión: Troya

* Zeus: padre de los olímpicos; el olímpico por excelencia

* Tiona: epíteto de Sémele, madre de Dioniso